

INTERVENCIÓN DEL PROFESOR HERMANFRID SCHUBART EN EL ACTO DE NOMBAMIENTO COMO MIEMBRO DE HONOR DEL CLAUSTRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE CELEBRADO EN VILLENA EL DÍA 25 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Ilustrísimo Señor Decano D. Juan Francisco Mesa Sanz,

Distinguidos miembros del Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, entre los cuales quiero saludar especialmente al señor Doctor Alberto Lorrio Alvarado, director del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina, así como a los Doctores Lorenzo Abad Casal y Mauro S. Hernández Pérez, con quienes desde hace décadas me unen estrechos lazos de amistad, el último de los cuales me ha distinguido con una *Laudatio* tan generosa como llena de cariño, motivo por el cual estaré en permanente deuda de gratitud con él.

Como invitado en la bella y de tanta importancia histórica ciudad de Villena, quiero saludar con alegría y agradecimiento, por la hospitalidad con que me han acogido, a las autoridades de la ciudad y a sus instituciones científicas, al Ilmo. Sr. Alcalde don Fulgencio José Cerdán Barceló, a la directora de la Sede Universitaria de la Universidad de Alicante en Villena, Dra. María Ángeles Cerdán Barceló y a la Dra. Laura Hernández Alcaraz, directora del Museo Arqueológico de Villena y amiga nuestra.

A todos los miembros del Claustro querría expresar mi más sentida gratitud y al mismo tiempo mi gran alegría por el nombramiento como Miembro de Honor del Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Con el extraordinario y nunca esperado regalo de este nombramiento, todos ellos me han otorgado un honor inigualable y duradero y proporcionado al mismo tiempo una gran satisfacción. Con mi incorporación a su Claustro estoy y seguiré estando estrechamente ligado a ellos y al Alma Mater Alicantina.

Acepto el nombramiento con un gran agradecimiento, en nombre al mismo tiempo de todos aquellos que en el curso de seis décadas tomaron parte en los trabajos que han conducido a los resultados referidos en esta *Laudatio*. Y quiero recordar especialmente a aquellos que ya no están entre nosotros:

A Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán por las excavaciones en los yacimientos fenicios de Torre del Mar, a Edward Sangmeister por los de la fortaleza de la Edad del Bronce de Zambujal y a Volker Pingel por los del establecimiento en altura de Fuente Álamo.

Y tanto más me complace poder mencionar con gratitud a los Dres. Gerta Maas-Lindeman, Michael Kunst y Oswaldo Arteaga, estrechos colaboradores y fieles amigos que nos acompañan hoy en el pensamiento, así como a la Dra. Dirce Marzoli, directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, mi patria arqueológica, a la que aquí saludo en persona muy cordialmente. Todos ellos han tenido una participación significativa en mis éxitos.

No menos agradecimiento expreso también a todos aquellos colaboradores en las excavaciones y en la preparación de las publicaciones cuyos nombres no me es posible relacionar aquí, tanto colegas como fotógrafos, dibujantes y estudiantes, que se cuentan por centenares, y a un número todavía mayor de trabajadores españoles y portugueses a los que me siento unido con agradecimiento y cordialidad.

De manera destacada querría destacar en un contexto más amplio la hospitalidad de España y Portugal, que nos acogieron con la mayor generosidad a mí y los colegas extranjeros y me ofrecieron la posibilidad de trabajar en sus países, algo que de ninguna manera puede considerarse normal. En este contexto, vaya también mi agradecimiento a las autoridades, colegas, directores de museos y conservadores de monumentos y también a los que entonces eran sus propietarios. Todos ellos contribuyeron a los resultados de manera directa o indirecta y no solo me toleraron, sino que se convirtieron en colegas y amigos y me aceptaron en sus ámbitos. Esta hospitalidad, este trabajo en común y la fiel amistad que nos ha traído hasta aquí hoy, nos obliga a mis colegas y a mí a un profundo agradecimiento, de manera que me siento obligado a ejercer de ahora en adelante mi recién ganada membresía en la Facultad de Alicante con pasión y dignidad.

Tengo que agradecer también al ya citado Instituto Arqueológico Alemán, tanto a su sede central en Berlín, con sus Presidentes, como al Instituto de Madrid, toda la ayuda que durante décadas puso a mi disposición, no solo a través de una situación personal privilegiada, sino también mediante asignaciones para los gastos de las excavaciones y no menos para la publicación de muchos artículos y diferentes libros. Nuestro estado alemán, bajo la forma de los ciudadanos que pagan sus impuestos, ha hecho posible todo ello.

En ese contexto tendría también que mencionar que la base para mi trabajo en España y Portugal fue una formación integral como arqueólogo, que se convirtió en la base fundamental de todas mis actividades, y que adquirí de profesores y colegas extraordinarios que tomé como modelo. Entre ellos tengo que citar a los profesores y arqueólogos de campo de las universidades de Greifswald, Leipzig, Halle, Berlín, München, Bonn y Freiburg.

De los resultados de mi actividad ya han oído ustedes suficiente, de manera que sobre ello no tengo más que decir, y como es de imaginar tampoco querría en este ambiente festivo llamar la atención sobre mis juicios equivocados. Por eso me gustaría dirigir una pequeña mirada hacia los recuerdos de mis primeros años en España. Con motivo de un homenaje que me dedicó el Museo Arqueológico de Alicante en el año 2010 ya he expuesto mis relaciones con la arqueología de la provincia de Alicante y con los arqueólogos que trabajaban en ella, remontándome sesenta años atrás, lo que también se recogió en un texto en el Homenaje publicado entonces. Quiero expresar mi agradecimiento una vez más al director del museo de Alicante, Don Manuel H. Olcina Doménech por esta oportunidad. Él está también hoy entre nosotros y quisiera darle una calurosa bienvenida a nuestro círculo como colega y amigo.

Hoy aquí, en este venerable y al mismo tiempo hermoso palacio renacentista, me gustaría referirme a mis muy especiales relaciones con la ciudad de Villena. Como figura central de esta relación hay que citar a aquella personalidad que ha dado al museo de Villena su nombre, es decir, don José María Soler García, a quien yo había conocido ya durante mi viaje a la costa de Levante en el año 1960 y al que también había encontrado en Madrid y durante un congreso. En el curso de nuestras conversaciones, primero estrictamente científicas, se había desarrollado una muy cordial relación personal. Cuando en mayo de 1961 Hans Georg Niemeyer y yo regresábamos a Madrid desde mi excavación en el Alto de Benimaquía, en la ladera del Montgó, nos detuvimos en Villena la primera tarde y nos alojamos en un hotel. Durante la cena telefoneé a Don José María, para concertar una visita a su museo a la mañana siguiente. Pero acto seguido se presentó en el hotel junto con el entonces alcalde de Villena, a los postres, para tomar juntos café y coñac. En el transcurso de este agradable encuentro, el director del museo nos invitó a visitar su exposición. La llave del museo la llevaba consigo, naturalmente, y así estuvimos hasta tarde delante de las vitrinas, conocimos varios yacimientos y necrópolis y discutimos sobre estas y aquellas formas cerámicas. Terminamos algo después de la medianoche y entonces propuso el alcalde, que había mostrado una gran paciencia con nosotros, que entonces tendríamos que visitar con él la ciudad de Villena, lo que también hicimos concienzudamente hasta que a una hora todavía más tardía nos llevó al castillo, del que conservo aún una profunda impresión romántica. Finalmente se decidió que todavía podríamos tomar café y coñac en la gasolinera al sur de Villena y allí terminó esta memorable noche, de la misma forma que había comenzado.

La relación con don José María se mantuvo y por ello pude ser uno de los primeros que en el año 1963 supo de su excavación del famoso tesoro: uno de los raros casos en que un importante tesoro arqueológico se ha excavado sistemáticamente. En el año 1964 la fotógrafa del Instituto Barbara Grunewald, mi esposa y yo estuvimos de nuevo en Villena para fotografiar y describir pieza a pieza el tesoro, que por motivos de seguridad todavía se encontraba en la vivienda del director del museo. Estas primeras fotografías fueron sustituidas por las que en 1967 pudo hacer en mejores condiciones el siguiente fotógrafo del Instituto, Peter Witte, que son las que el mismo José María Soler, y también Wihelm Schüle, utilizaron en sus publicaciones (por ejemplo, en Madrider Mitteilungen 17).

Ya antes habíamos vuelto a ponernos en contacto, durante el trabajo con los hallazgos de huesos de animales de Cabezo Redondo, el célebre yacimiento de José María Soler y Mauro Hernández, aquí en las inmediaciones de Villena. Angela von den Driesch y Joachim Boessneck, de la Universidad de Munich, habían estudiado estos huesos y yo tuve la posibilidad de realizar una publicación de amplia difusión mediante la creación de una nueva serie, la de *Estudios arqueozoológicos de la península ibérica*. Esta publicación fue el primer volumen de una exitosa colección que ha ayudado a la arqueozoología de la península ibérica a encontrar su lugar correcto. Sus exhaustivos estudios individuales permitieron a Angela von den Driesch hacer un afortunado resumen de sus resultados, que según mi conocimiento solo se ha publicado en lengua alemana y que ahora me gustaría dar a conocer aquí en lengua española. La traducción se la agradezco a la profesora Dr. Corina Liesau von Lettow-Vorbeck:

Los hallazgos del Cabezo Redondo nos muestran un registro arqueofaunístico similar desde los inicios del asentamiento hasta el siglo XIV d. C., donde JUAN MANUEL describe este paraje en el "LIBRO DE LA CAZA" como uno de los mejores lugares cinegéticos del "REGNO DE MURCIA".

Todos aquellos animales ligados a cursos de agua como los zampullines, las garzas, las ánades silvestres y reales, las fochas, las agujas colinegras, las espátulas y los flamencos encontraron un biotopo favorable para su desarrollo en aquella antigua gran laguna, cuando no chapoteaban en otros entornos cercanos. Tampoco faltan los galápagos que probablemente vivían en los afluentes próximos, mientras que las águilas y los milanos planeaban en círculos sobre la laguna y su ribera.

En los parajes montañosos y taludes rocosos de las serranías habitaban otros taxones apreciados como el macho montés y los siempre

numerosos conejos, mientras que las liebres procedían de las laderas y del fondo de valle. Las águilas compartieron hábitat con las palomas bravías, las perdices, los cuervos y las cornejas, además de los mochuelos. En las laderas montañosas cubiertas por monte alto y monte bajo con matorral disperso buscaban refugio el ciervo, el jabalí y, en menor medida, el uro, el zorro, el tejón y el lince, siendo excepcional el corzo.

De forma estacional, este paraje ha sido frecuentado por otras tantas aves halladas en este rico y variado registro. Además de las codornices, hermosas zancudas como las avutardas, ánsares, grullas y lechuzas campestres habitaron los entornos de la laguna hacia las amplias estepas salinas.

(DRIESCH, A. y BOESSNECK, J., 1969: «Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (provincia de Alicante)». *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, p. 46. München.

Entonces y durante los años siguientes visité en numerosas ocasiones las excavaciones de Cabezo Redondo y aprendí de sus excavadores, sobre todo de nuestro amigo Mauro S. Hernández. En 1965 pude enviar a estudiar la primera muestra de C-14 y publicar los resultados correspondientes, a los que han seguido otros muchos que en conjunto han permitido una datación mucho más precisa que la que proporcionó aquella fecha aislada.

La relación con Villena continuó hasta aquella inolvidable entrevista a la que me invitaron Mauro Hernández y la directora del Museo de Villena y que fue utilizada en el 50 aniversario de la excavación del tesoro de Villena, en el año 2013.

De vuelta al presente desde los recuerdos. Estoy profundamente agradecido y al mismo tiempo feliz de ser miembro del Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante y de estar por ello en el mismo ámbito que aquellos eruditos que, como Lorenzo Abad y Mauro Hernández, han conseguido que la investigación arqueológica en su universidad, y también en el marco de Alicante, alcance una alta importancia internacional. Esta pertenencia a una espléndida institución me llena de satisfacción y gratitud. Espero en el futuro poder seguir en contacto con la Universidad de Alicante, el Museo de Alicante y el Museo de Villena, para lo que nuestra casa familiar en Moraira, al pie del Montgó, supone una circunstancia especialmente afortunada.

En este sentido, en la recepción que se celebra a continuación brindaré en agradecimiento y con los mejores deseos para el éxito del Alma Mater Alicantina, ahora también la mía:

¡¡Vivat – Crescat – Floreat !!